

el perro, el ratón y el gato.



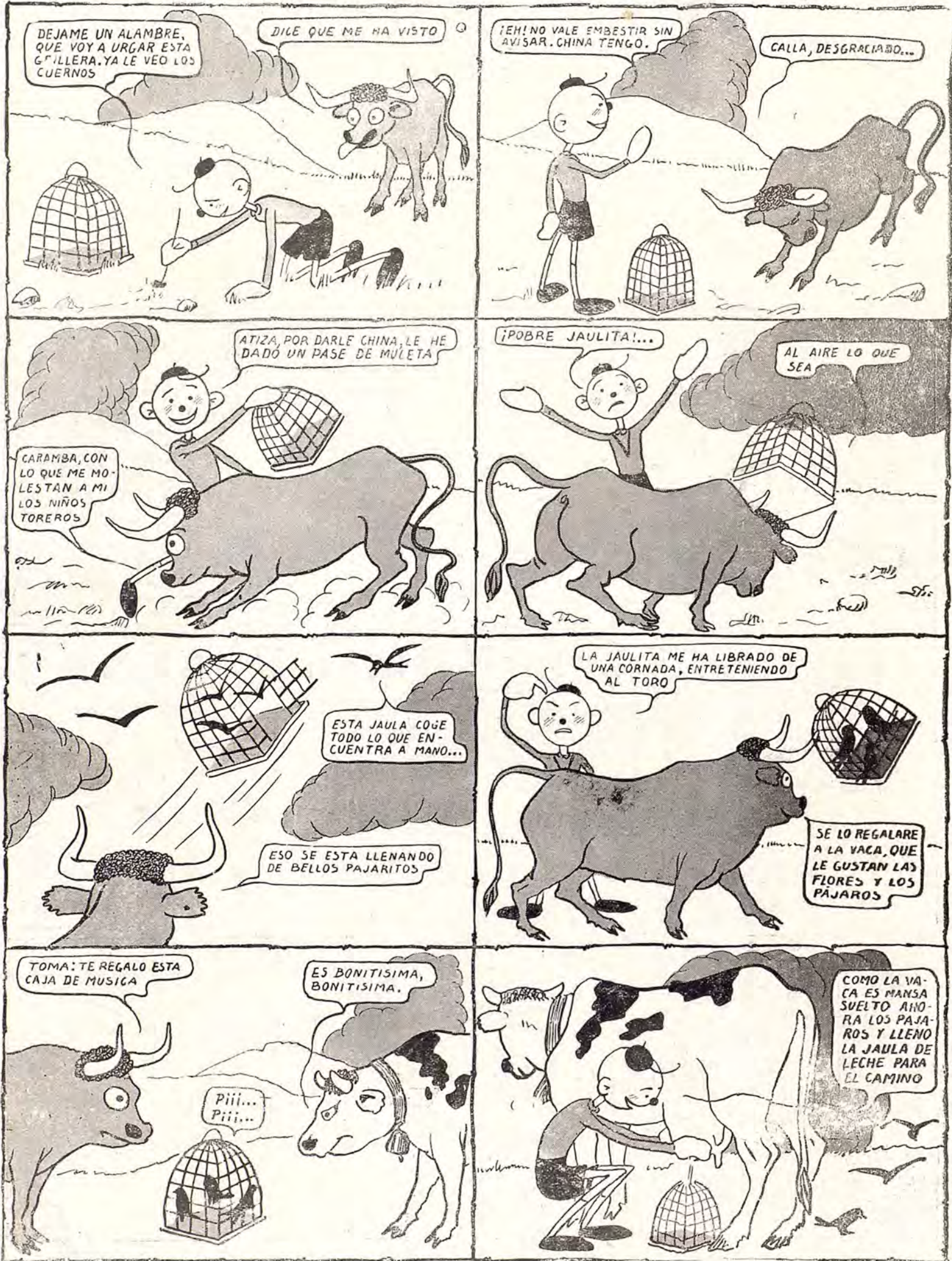
semanario
de las niñas.

12

los chicos los bi-
chos, las muñecas



El Niño Carloto Perra va a dar la vuelta a la Tierra



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



Núm. 2.—16 de agosto de 1930.

Villacaballos de Cartón

COSAS DE ANIMALES

Don Grillo

Don Grillo es, antes que nada, cantor. Uno de los sonidos más notables de la Naturaleza es su canto, tan discutido como la voz de un tenor, pues mientras unos le maldicen diciendo que es un *latazo*, otros le llevan en jaulas como a los canarios para oírle cantar toda la noche.

Su canción se produce por la tremenda vibración de sus alas, pero la hembra es muda.

Su traje es de un negro brillante y limpio, y por eso no repugna. De ahí que le tengan en las casas, aunque le paguen miserablemente con una hoja de lechuga medio estropeada.

Los chicos de Villacaballos dicen que *las grillas* tienen tres rabos; pero es que lo de en medio no es tal rabo, sino que es por donde pone los huevos, que lo hinca en el suelo, y allí los va dejando cuando aprieta el calor de julio.

Los hijos no tardan en salir, y andan por el campo, chiquitines, negros, resguardándose en las grietas. Parecen grillos de juguete. Pero en cuanto se acerca el frío hacen la galería y en ella se están todo el invierno, sin salir ni a comer.

Hay un grillo que se llama de hogar, que canta muy dulcemente y vive en las casas de campo. Y existe el grillo real o alacrán cebollero, animalito inofensivo grande y feo, que casi siempre está bajo tierra.

Y existen, y Dios nos libre de ellos, los *grillos* que ponen a los presos en los pies para que no se escapen.

DON SANTIAGO TREN

(Profesor de Villacaballos.)



PERSONAJES DE VILLACABALLOS



Aquí está el padre Matilla, físico ilustre y genial, con sus zapatos de peso y sus manos de quintal.

CUENTOS

El matrimonio enamorado

Dicen que el rey Platino II tenía entre sus oficiales de la guardia uno llamado Cristal, del que se decía que era adorado por su esposa, Clavellina.

Cristal y Clavellina vivían en una casita blanca, donde eran felices llamando a las palomas y regando las flores.

El rey, en cambio, envidioso porque la reina Amarilla no tenía nunca una caricia para él, no quería creer todo lo que se decía del oficial de la guardia palatina.

Mas como le dijeron que Cristal era el hombre más feliz del reino, se propuso probarlo, lleno de rabia.

Cierto día Cristal salió de su casita blanca, y Clavellina, besándole las manos y la frente, le dijo:

—¿Cuándo vendrás?

—Antes de caer el sol, que termino mi guardia en Palacio.

Y es el caso que cuando, antes de caer el sol, otro oficial vino a relevarle y Cristal fué a despedirse del rey, Platino II exclamó:

—Hay rumores de guerra y quiero que se refuerce la guardia. Así es que quédate aquí esta noche.

Cristal oyó estas palabras con profundo dolor. Sabía la angustia que Clavellina pasaría al ver que el sol se escondía detrás de la montaña y el esposo no volvía. Sabía que Clavellina temería la muerte de Cristal.

Pero el buen militar guardó silencio, bajó la cabeza y obedeció al rey.

La desgraciada lloró la ausencia del marido, y a la hora del crepúsculo mandó un recado a Palacio. Pero el rey había dicho a los guardias que dijeran haber visto salir a Cristal con rumbo al campo.

Así lo hicieron. Y cuando Clavellina recibió de labios de su criado el recado, lloró con angustiosa pena y arrojada en el lecho.

No conforme Platino II, ordenó al oficial que se acostara, para estar más descansado en caso de guerra, y a un criado le ordenó que limpiara los vestidos del oficial.

Mas cuando vió el rey que el criado sacaba las vestiduras, las cogió, las llevó él mismo a las cocinas, las ensució con la sangre de un gallo que estaban degollando y las mandó llevar a Clavellina, con el recado de que

PERSONAJES DE VILLACABALLOS



Con ese gesto severo y con ese bigotazo, igual se doma una mosca que un tigre cogido a lazo.

Cristal había sido asesinado en el campo.

Viólo y oyólo la esposa enamorada y cayó al suelo sin movimiento alguno.

El criado palatino volvió para decir al rey:

—Señor: Clavellina ha muerto al ver el vestido ensangrentado.

Platino II sintió un gran remordimiento de conciencia al advertir que era cierto el cariño de ambos esposos, y para no avergonzarse ante Cristal por haberle matado tan dulce esposa, dijo al criado que arrojara el cadáver al Lago Grande, y compra-



ron a los criados de Clavellina para que dijeran que ella sola se ahogó por la pena de la ausencia.

Y así se hizo.

También Cristal lloró, a pesar de ser un soldado valiente. Lloró tanto, que Platino II sintió recrudescidos los remordimientos y le ofreció casarle con la doncella más hermosa y más rica del reino. Pero Cristal se negó y dijo:

—Majestad: Sin Clavellina nada vale el mundo. Quiero apartarme de la vida. Me construiré una cabaña al otro lado del Lago Grande, y viviré del recuerdo en la soledad.

El rey le dejó partir y sintió que su alma se rajaba, con dolores que le hacían bueno poco a poco.

Se hizo su cabaña Cristal, y vivía triste. Y al cabo de un año vió pasar unos pescadores por el lago, que llevaban a su servicio una esclava.

La esclava fué reconocida por el penitente, que exclamó:

—¡Clavellina!

Los pescadores acercáronse a la orilla, y el matrimonio se encontró de nuevo, lleno de felicidad al verse.

Ella dijo:

—Cuando me dieron la noticia de tu muerte y me mostraron tus ropas ensangrentadas, caí desvanecida. Me creyeron muerta y me tiraron al mar. Allí me recogió este matrimonio de pescadores, y con ellos he vivido por no volver a la ciudad, donde todo serían recuerdos de mi esposo muerto.

—Pues también a mí me dieron la falsa noticia de tu muerte. ¡Malditos! ¡Han tenido envidia de nuestra felicidad! Pero nuestra felicidad ha triunfado de nuevo, por encima de las malas pasiones.

Quisieron quedarse a vivir en soledad con su alegría. Pero los buenos pescadores fuéronlo contando a la capital; se enteró el rey, y a pie, sin escolta, llorando

sus torpezas, llegó hasta la cabaña y se arrojó ante el oficial y su esposa. Y exclamó:

—Me habéis hecho bueno a fuerza de sufrimientos, y vengo a agradecerlos. No me perdonéis, porque no me lo merezco.

Pero Cristal y Clavellina le perdonaron, volvieron los tres a la ciudad, y hasta la reina Amarilla siguió el ejemplo del matrimonio para que los cuatro fueran dichosos.

MARUJA ESTRELLA

NOTICIAS

Ayer, en el entrenamiento del Ojo de Gato F. C. se cayó el jugador Sanz (del pliego 5.º), metió las narices en el suelo y tuvo que venir a sacarle un herrero con tenazas.

Quando le sacaron salió corriendo y todos creían que se había vuelto loco; pero es que iba a por un metro para medir la profundidad del agujero.

Ayer se celebró el santo del coloidal Gabriel (del pliego 4.º).

Con ese motivo le regalaron un precioso juguete, que consistía en un gato con mecanismo, que maulla y anda.

Con ese motivo, el gato de verdad se subió al tejado y estuvo tirando toda la tarde pedacitos de teja por dentro de la chimenea.

A la señora Timotea, ama seca de Amalita (del pliego 7.º), le salió un grano en el cogote; tan grande, tan grande, que no sabían si la cabeza era el grano o el grano la cabeza.

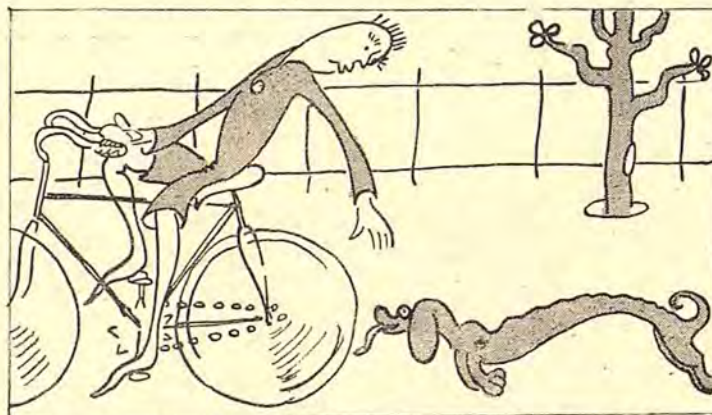
Se lo ha cortado un hermano carretero, cerrando una puerta y dejándola a ella dentro y al grano fuera.

En una corrida de toros celebrada en Villabalines del Tiro, toreaban las cuadrillas de Villacaballos.

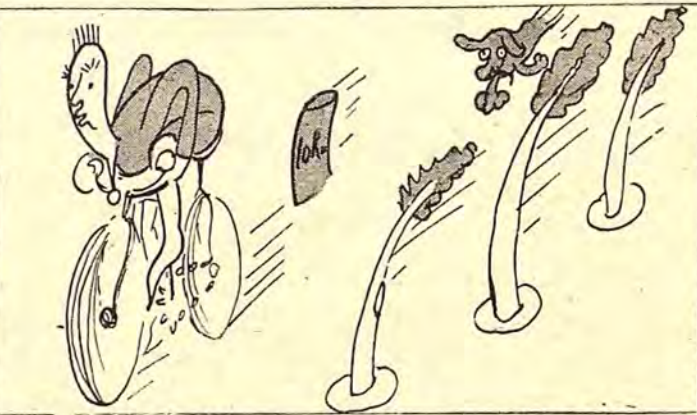
El segundo toro cogió al banderillero Camiseta (del pliego 11), se lo echó a la espalda, luego le tiró al suelo, le quitó la montera, se fué hacia el tendido con ella en el cuerno, y la lanzó a la presidencia, como si brindara.

Nunca ha pasado una cosa igual. Hubo quien le echó un puro, y se lo comió.

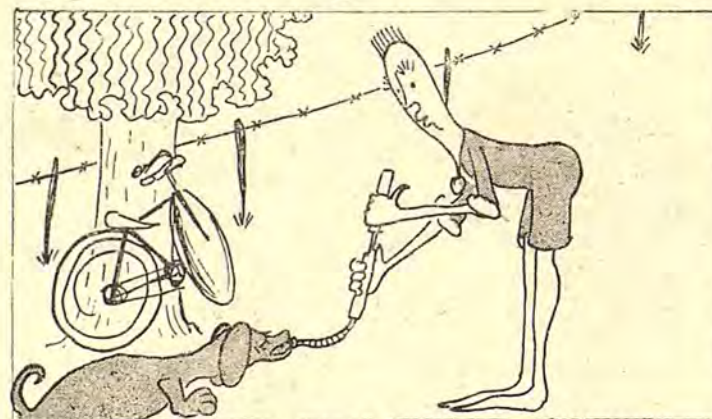
Aleluyas de los colegiales de Villacaballos



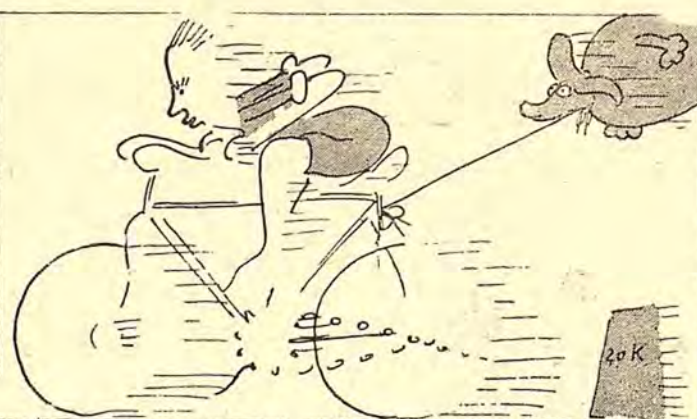
Bicicleta, perro y niño se tienen un gran cariño.



Pero tan de prisa van, que se queda atrás el can.



Mas con la bomba de inflar el perro se empieza a hinchar.



Y van contentos los tres en esta forma que ves.

el perro, el ratón y el gato...

Semanario infantil. — Director: Antoniorroblea
Príncipe de Vergara, 42 y 44-Apartado 33-Teléfono 51587

Núm. 12. — Madrid, 16 de agosto de 1930

Suscripción.—España, Portugal y América: Año, 20 pesetas; semestre 10; trimestre 6; Francia y Alemania: 25, 13 y 7; demás países: 30, 16 y 8.

Este ejemplar pertenece a

El Ratón Bombón

XII. Dos escapadas en aeroplano.

Lo había pasado tan admirablemente en la tienda de los juguetes, que no hacía más que recordarlo y no sabía más que hablar de ello.

Recordaréis que me había subido al tejado por el canalón, y que allí había charlado con las golondrinas.

Pues bien; un día en que desde el borde mismo de las tejas las vi volar, las esperé a que se acercaran, y cuando dos de ellas estaban paradas en una antena de radio, las dije:

—También en la tienda hay aeroplanos, con los que se vuela casi tan admirablemente como vosotras.

—Permítenos que no te creamos, joven *Bomboncito*—me contestaron—. Tienes que tener en cuenta que nosotras llevamos volando desde que se hizo el mundo, y esos aparatos vuelan desde hace poco tiempo. Además, nosotras no podemos llegar a creer que un ratón vaya volando por el aire.

—Pues lo vais a ver, ea.

Y al advertir que era la hora de la siesta, descendí por el canalón, entré por debajo de la puerta en la tienda, y como allí había un pesado reloj de péndulo, todos mis movimientos los hacía al mismo tiempo de su lento *tac...*, *tac...*, *tac...*, de modo que un dependiente que dormía sobre un sillón no se despertara con los ruidos.

Elegí un aeroplano grande, que estaba sobre un mostrador de cristal, y empecé a dar vueltas a las gomas, pues era de esos de niño que tienen la hélice sujeta a unas gomas largas, y que, dando vueltas, vueltas y más vueltas a dicha hélice, luego se la suelta y da vueltas, vueltas y más vueltas ella sola, pero tan veloces, que sale volando el aeroplano.

Cuando me cansaba de dar vueltas con una mano, lo hacía con la otra, y luego con el rabo, y después con el hocico.

De pronto sonó terriblemente un timbre para indicar que era la hora de despertar de la siesta y de abrir de nuevo el establecimiento, y entonces me monté, solté la hélice, y salí por la puerta en el momento mismo de abrirla.

Los dependientes, medio dormidos aún, salieron con escopetas y pistolas del tiro al blanco infantil, y me tiraban con unas ganas de darme espantosas. Yo veía pasar por mi lado las balas, largas como manguilleros de pluma, con una plataforma de goma a la punta.

De nada les valió aquello. Pude virar con cuidado y llegar a las tejas cuando a la hélice le quedaban ya pocas vueltas de vida.

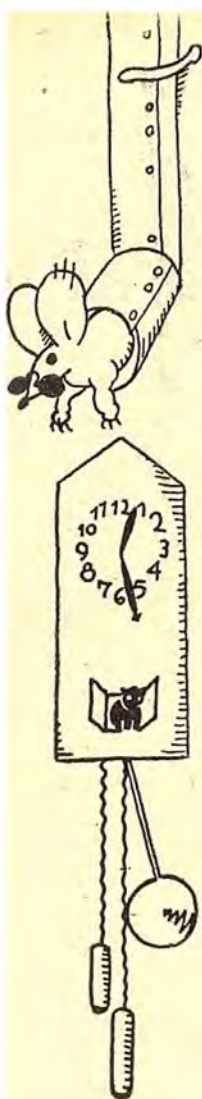
Mis amigas golondrinas se quedaron entusiasmadas, como esos chiquillos que se acercan a ver un aeroplano recién aterrizado. El mío estaba recién *atejizado*, porque era en tejas y no en tierra donde se había detenido.

—¿Y cómo funciona?—me preguntaron ellas.

—Así—les dije yo. Y comencé a dar vueltas y vueltas, retorciendo las gomas con la hélice.

Y cuando más vueltas había dado, apareció un terrible gato grande y atigrado. Primero asomó un ojo por la ventana de la buhardilla. Luego avanzó, sigiloso, hacia mí. Y cuando iba a dar el salto..., el aparato y el ratón salimos volando, y quedó burlado, con cara de ira.

Y atravesé la ciudad, y volé sobre el campo, y veinte gorriones que habían olido a bombón me perseguían. Cuando aterricé, fueron veinte amigos míos.



Que no se os
olvide
que para
octubre
preparamos
mejoras.



Cuando
empecemos
a publicar
la Casa de Fieras
de Villacaballos,
esto va a ser
maravilloso.

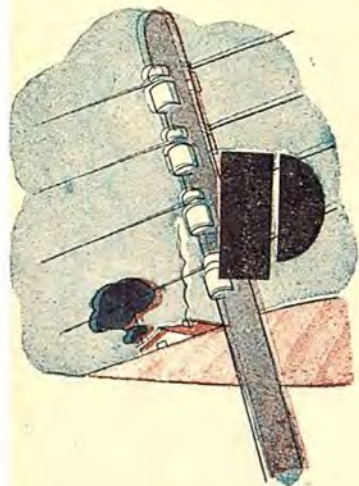
el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Un árbol muy generoso que haciendo el bien es dichoso

Cuento, por José López Rubio

:-: Dibujos de Roberto :-:



UES señor, esto era un pino muy verde, clavadito en lo más alto de la montaña.

Allí, en su soledad, de tanto pensar en las cosas y tan cerca del cielo, había llegado a la conclusión de que lo mejor de este mundo es ser bueno y generoso.

Desde que el pino hubo llegado a este fin de sus reflexiones, no hubo árbol de mejor corazón en el mundo, como vais a ver.

Nadie se acercaba al pino aquel en busca de sombra que protegiese contra los rayos del sol del verano, nadie se ponía debajo de sus ramas que no tuviese la mejor sombra de toda la sierra, aunque el pino, para ello, tuviera que echar todas sus ramas para un solo lado, para hacer con ellas, en esa incómoda postura, una sombra dura y maciza.

No había leñador a quien el pino generoso no hiciera el regalo de una de sus ramas, dejándola caer a sus pies, sin necesidad de que se molestase en dar hachazos.

—Ya crecerán otras mejores—decía el árbol bueno cuando había dado de limosna uno de sus brazos.

Una vez, una pobre anciana, perdida en la montaña, se cobijó de la helada bajo las ramas del pino generoso. Allí, acurrucada, sin fuerzas para resistir los rigores de su infortunio, se dispuso a morir de hambre y de frío, en aquella noche tan larga y tan cerrada.

El pino, compasivo, se puso a pensar de qué modo podía socorrer a aquella pobre vieja. Empezó a dejar caer sobre ella una menuda lluvia de tallos verdes, que la fueron cubriendo y dando calor. Luego se puso a pensar cómo calmaría el hambre de aquella infortunada. El no tenía más que piñas secas y duras, que no servían más que para arder bajo la campana de las cocinas lugareñas... Pero como la bondad hace milagros, sin que se sepa cómo pudo lograrlo: despertó a la vieja con una caricia de ramas y le ofreció una piña en dulce, de las mejores que se ven en las tiendas.

Cuando llegaban paisajistas a la sierra, o fotógrafos, el pino sabía colocarse muy bien, al fondo, y casi sonreír a los que le retrataban, y conseguían, gracias a él, los más bonitos puntos de vista. Sólo

el ver desde lejos aquel pino tan simpático daba deseos de hacer allí, un día, una buena comida de campo. El pino, verde, alto, era un encanto para todos. Sus ramas se movían al viento con gracia de bailar sevillanas.

Pero sucedió que, un día, llegó una patrulla de hombres a cortar los pinos de la sierra. El pino gene-



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

reso fué uno de los primeros sacrificios. Un golpe, dos, tres, cuatro golpes de hacha, y el pino vió moverse todo, el cielo y la tierra, hasta que dió de copa contra el suelo.

Se lo llevaron a cuestras, como muerto. Le arrancaron las ramas. Nunca más volvió a ver a sus queridas hojas verdes.

Se quedó manco, largo y cepillado. Así pasó a servir de poste de telégrafo, que para los árboles es como servir al Rey.

Pero tuvieron que quitarle del lado de la carretera y desenterrarle los hilos, porque como era tan bueno, las noticias que le entraban por un oído salían por el otro completamente cambiadas. Cuando recibía por el hilo un parte con una mala noticia, le daba tanta lástima que atenuaba la importancia de lo sucedido

para que no se asustasen los que habían de recibir la triste nueva, y si había muertos, los dejaba en heridos graves nada más.

Si la noticia era de herencias o premios, el palo del telégrafo, pino generoso al fin y al cabo, añadía siempre un cero más, para que la cifra quedara más redonda.

Con un poste así, que lo trabucaba todo, no podía haber buen servicio de telegramas. Lo quitaron de allí, y con su madera hicieron un mueble: una mesa de comedor.

En este nuevo estado también causó grandes trastornos, por culpa de su bondad. Por lo pronto, siempre que sobre la mesa de su madera se preparaba un buen banquete y estaban puestas las fuentes de los pollos asados, y los vinos, y los dulces y las aceitunas, el pino generoso se acordaba de los pobrecitos pobres y, sin más ni más, se iba a la calle, trotando con sus cuatro patas, a buscar a los que no tenían qué comer.

Entonces se pensó hacer de aquella mesa tan poco útil un par de sillas, creyendo así tener más seguro el uso de la madera de aquel pino tan caritativo.

Pero no se corrigió por aquel cambio. Nunca esta-



ban dos sillas en su sitio. Siempre se iban a la puerta de la calle para servir de descanso a los ancianos y a los niños que pasaban.

Irritados por tan rara conducta, hicieron sus dueños con las dos sillas un juego de bolos. Así serviría de distracción lo que no había manera de utilizar nunca en provecho propio.

Y resultó que con aquel juego de bolos no había quien jugase, porque como tenía tan buen corazón y deseaba que todos ganasen, antes de que llegara la pelota, todos los bolos, todos, se caían al suelo.

—¡Esta madera es imposible! ¡No se puede hacer nada con ella! ¡Que la hagan astillas! Por lo menos, servirá para encender la chimenea.

Hicieron astillas del pobre pinito, y con ello creyeron

que se habían acabado para siempre las generosidades de tan buena madera. Pero no contaban con que el que es bueno lo es aunque lo hagan pedazos, y aquellos pedazos se fueron en procesión por la calle a la casa más pobre de la ciudad, donde no había lumbre para calentarse del frío de aquel invierno.

—¡Qué desgracia la mía!—dijo el padre de la familia pobre—. ¡Ahora que tengo la casa llena de leña, no tengo ni una mala cerilla para encenderla!

—No se apure usted—dijo una de las astillas—. He leído que frotando un palo con otro se puede hacer fuego...

Y así fué.

Las primeras chispas encendieron una magnífica fogata.

La familia pobre tuvo aquella noche la lumbre que más calentó en toda la ciudad. El pino, al quemarse, chisporroteaba de alegría, al ver que, hasta en su última hora, estaba haciendo el bien a los necesitados.

Y colorín colorao. Esto es lo que le pasó al arbolito más bueno que yo he conocido, y eso que conozco árboles...

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



El pregonero

Una bicicleta con cuernos de búfalo. La sorpresa de Villacaballos.



RESPETABLE público:
De orden del Excmo. Sr. Alcalde de Villacaballos de Cartón, todo "ciudadano" de menos de quince años está obligado a leer el próximo número de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, que contiene algunas cosas de gran maravilla. Sólo por la historieta de Trespelos merece la pena de comprarse, porque jamás se dibujó un perro tan "salao", con tanta gracia y movimiento.

En las respuestas de la última página nos habla una pepona que fué compañera de armario de un Nicanor que tocaba el tambor.

También tiene gracia Don Bombón, que confiesa cómo se burlaron de él veinte gorriones que le hacían dormir en sus nidos. Si lo leéis, pasaréis seguramente un buen rato.

El Pollo Guinda se siente marino, y nos habla de los remeros de Madrid, que es el colmo... Y el Mueblista brujo nos proporciona un caso sentimental: una librería que ella sola supo criar a un niño gravemente enfermo.

Y viene la Casa de la Risa, que tanto nos hace reír, y un cuento que se titula: "La moto de Villatejos, fué madrastra de conejos." Es un cuento en el que unos conejitos huerfanillos encuentran en una motocicleta el cariño maternal.

Chin y Bely, que son los mejores amigos de nuestros lectores, descubren que los monos se estaban haciendo una "bici", cuyo guía estaba hecho con los cuernos de un búfalo.

No os perdáis la relación que hace el Naturalista hablando del extraño estómago de la estrella de mar, y de sus peleas con los erizos.

Y sobre todo, amigos míos, amiguitos de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, la sorpresa será buena para el que no oiga este pregón, al saber que Villacaballos, no conforme con sus dos páginas centrales, publica en el próximo número un suplemento.

El Alcalde me ordena que no diga a nadie lo que se publica en ese suplemento; pero puedo deciros los que vienen retratados en los pliegos del centro.

Pues vienen un jefe de bomberos con sus bomberos correspondientes; una profesora y señorita de compañía, con sus alumnos correspondientes, todos amigos de la Casa de Fierás; el conserje de dicha Casa, que dice que va a haber pronto muchas fieras. Y, por último, ¡música!!

Como pronto serán las fiestas de Villacaballos, ya vienen los músicos: un director y siete profesores, que así se llaman.

¡Veréis, veréis y veréis!...

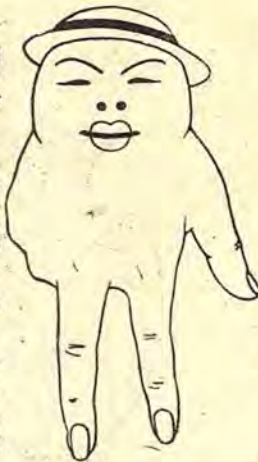
El pregonero.

Chistes de Pepín.

—¡Pero dónde irá Gutiérrez tan corriendo?
—Es que va perseguido por un enjambre de abejas...
—Seguramente lo que les pasa es que han apostado una carrera.

La señora.—Esta es su habitación. Tiene usted buena cama, sillas y armario. ¿Pero qué medidas está usted tomando?
La criada.—Estoy viendo si puedo colocar aquí mi pino.

El manco don dedos



La G, el muñeco de papel, el ruiseñor y el susto.



Curiosidades.

EL manco señor Don Dedos estaba con todos los dedos de la mano entretenido en tamborear sobre la mesa una musiquilla que estaba canturreando Nito Tambor. En esto llegó el maestro del niño y le dijo:

—¡Basta de tamboreo! ¡A escribir una plana!...

El pobre Don Dedos cogió la pluma y se aburrió mucho escribiendo la G inglesa repetidas veces:

G G G G G G G

A veces se iba a las márgenes del papel, y se entretenía en pintar monigotes, sillas, regaderas y botijos. Y una vez que estaba viendo si le salía el gato Adivino, vino la mano del profesor y le dió a Don Dedos un buen cachete que sonó en toda la habitación.

Entretanto volvió otra vez a la G, y a otra G, y a otra, y a otra...

Pero terminó la clase; y fué el manco y trepó a las solapas de Nito Tambor, o sea el niño en cuya mano estaba Don Dedos, y buscando a tientas con sus piecitos, encontró un alfiler. Luego cogió un papel de periódico, lo dobló, y se hizo un monigote de cualquier manera.

Y cuando el señor maestro salía por el pasillo y Nito Tambor le acompañaba, fué Don Dedos disimuladamente... y puso el muñeco en la espalda del profesor.

Después, y como siempre que hacía una picardía de éstas, se metió en el bolsillo del niño para disimular.

Aun tuvo el valor de plantarse en la barandilla del balcón, más tieso que un Don Tancredo, para ver cómo el aire agitaba al monigote del periódico que llevaba el profesor atrás.

Claro que, ya en la ventana, y pensando que convenía hacer una obra buena para que no fueran todo travesuras, sintió que en una jaula se inquietaba prisionero un ruiseñor, y fué y subió por la cuerda de la persiana, llegó a la jaula, la abrió, y para qué el pájaro saliera, se metió por los alambres del otro lado, con objeto de espantarlo. El pájaro, antes de salir, pareció besar a Don Dedos con su piquito. Luego se lanzó con las alas abiertas.

Pero el manco se había enganchado en los alambres y creía que no podía salir. ¡Qué susto se llevó hasta saltarse!...

Luego se fué a dormir la siesta en el brazo de un sillón, mientras Nito la dormía en el sillón mismo.

Juan Cachete.

Julio César fué a pelear contra el rey del Ponto, llamado Tamaces, y consiguió una gran victoria. Cuando regresó y dió cuenta a su nación del triunfo obtenido por los ejércitos que mandaba, dijo ante el Senado romano:

—Vini, vidi, vici.
Esto, que parecen tres palabras dichas en tono de broma, quiere decir nada menos que:
—Llequé, vi y vencí.

Es posible que todavía haya niños que crean que el Sol sale y se pone?

No, no: la Tierra es la que da las vueltas como un peón. Tarda veinticuatro horas en dar una vuelta completa, y unas horas nos toca estar frente al Sol, y otras dándole la espalda, que entonces es la noche. Cuando la bola de la Tierra, en el sitio que nosotros estamos, va a salir al Sol, decimos que es el Sol el que va a salir. Se dice eso porque hace ese efecto. Pero no es así, conste. Y si no lo creéis, preguntárselo al profesor St.

La persona, el animal y el mueble

Concurso para los dibujos que se publiquen desde el 26 de julio hasta el 13 de septiembre. Premios: un paquete de libros al mejor, y un balón al más gracioso.—Bases que habéis de leer con mucha atención antes del envío, si no queréis que el dibujo se caiga en el maldito cesto:

1.ª—Cada uno de los dibujos vendrá acompañado del CUPON.—2.ª Sus cuatro lados tendrán exactamente SIETE CENTIMETROS cada uno.—3.ª Estarán dibujados con tinta NEGRA.—4.ª Tendrá una persona (sea hombre, mujer, niña o niño), un ANIMAL (insecto, pez, ave o cuadrumano, si no es copia de uno de los tres bichos de este periódico) y un MUEBLE o un cacharro.—5.ª Se acompañará muy CLARO el nombre.—6.ª Pondréis la siguiente dirección: "EL PERRO, EL RATON Y EL GATO. Dibujos. Apartado 33. Madrid."



193.—Angelita Antón Madrid.



194.—Conchita García Pasajes (Guipúzcoa).



195.—Fernando Gago León.



196.—Jorge Bautista Velarde. Las Palmas (Gran Canaria).



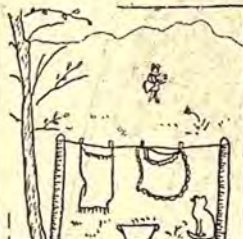
197.—Fernando Descalzo. Valencia.



198.—Jesús Fernández. El Escorial (Madrid).



199.—Jesús Fernández. El Escorial (Madrid).



200.—Agustina Valido. Las Palmas (Canarias).



201.—José Luis Gómez Tello. Madrid.



202.—Lucas Lizaur. Santander.



203.—Agustina Valido. Las Palmas (Gran Canaria).



204.—Victor Bautista Marrero. Las Palmas (Canarias).



205.—María de la Paz Schortmann. Madrid.



206.—Isabel Ferraz. Las Palmas (Canarias).



207.—Jorge Bautista Velarde. Las Palmas (Canarias).



208.—M.ª del Carmen Huidobro. Madrid.



209.—Fernando R. Porrero Chavarri. Madrid.



210.—Isabel Ferraz. Toledo.



211.—Antonio G. Montal. Madrid.



212.—Carlos Granados Ronda (Málaga).



213.—Manuel Paz Alejandro. Ronda (Málaga).



214.—Luisa García. Madrid.



215.—Luis Coll. Madrid.



216.—Mario Coll. Madrid.

COMENTARIOS QUE HACE EL GATO ADIVINO MIRANDO LOS DIBUJOS INFANTILES

193. Este hada y aquel castillo acreditan de fino y romántico el espíritu de Angelita.—194. Esa mano del guardia vale mucho; sobre todo al peso ¿verdad, Conchita?—195. No se debe ir a tanta velocidad. Ese niño de Fernando se puede caer.—196. Las patas del can son magníficas; pero lo que más me interesa es ese punto que puso Jorge en el sombrero.—197. Lindo, lindo dibujo de don Fernandete. Los árboles están maravillosos.—198. Se dan caracoles, ¡y qué caracoles! Este de Jesús es magnífico. Y el chico de las bridas está "jamón".—199. Otro del mismo y ya famoso autor. Ese elefante cubista está graciosamente resuelto por don Jesús. Lo que quiero saber es si los botijos de esa forma hacen el agua fresca. Tiene que decírmelo.—200. Me gusta muchísimo, de veras, cómo pinta la ropa mojada Agustinita.—201. ¡Estupendo! Ahí está Don Quijote (el de "la frase"), dibujado por José Luis.—202. Otro molino, con una serie de detalles por los que resulta admirable la obra de Lucas.—203. Bueno, esta Agustina tiene un gran sentido decorativo.—204. Victor nos ha dibujado un lujoso interior... y un niño que se ladea.—205. Aquí hay dos cosas que me gustan: el valor del ratón y el dibujo de María de la Paz.—206. Esa lámpara admirable de Isabelita me da la idea de un cepillo de péndulo, que sería un gran invento.—207. Si yo fuera el globito de Jorge, me escapaba a ver de qué son esas admirables nubes.—208. Esta María del Carmen es artista. Tienes una técnica admirable, chiquilla.—209. Don Fernando dibuja cada vez mejor. Hay que ver como está ese perro.—210. Unos globos, un borrrón, un sol espléndido y unas lágrimas. ¡Muy bien, Isabel!—211. Si yo te dijera, Antonio, que me he llevado un susto, porque creí que un gato de veras atravesaba el papel del dibujo.—212. Este Carletés domina los temas orientales a maravilla.—213. Ese niño de Manuel, que está muy bien, piensa en cómo se escurre uno al sentarse en la silla.—214. Chiquilla, pero si tienes tanta perspectiva como el Tintoretto. ¡Bravo, Luisa!—215. Un gran Luis, un dibujo maravilloso y un espejo donde se ve uno que no se ha afeitado.—216. Tontos serán los peces si no pican en este dibujo tan admirable. Yo picaría, querido Mario.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

Todo el pueblo de Villacaballos de Cartón



148



149



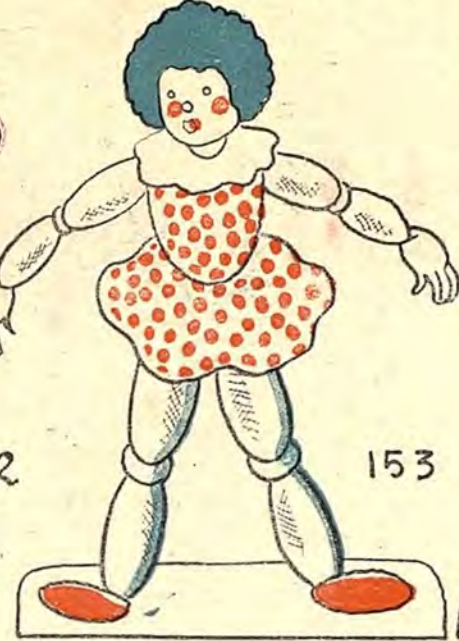
150



151



152



153



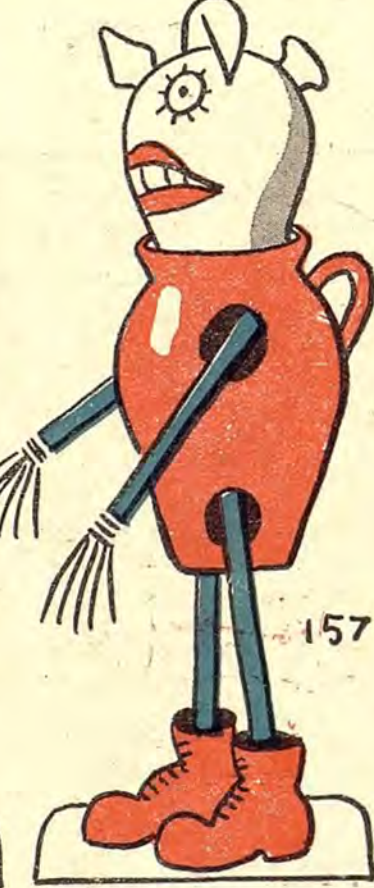
154



155



156



157



158



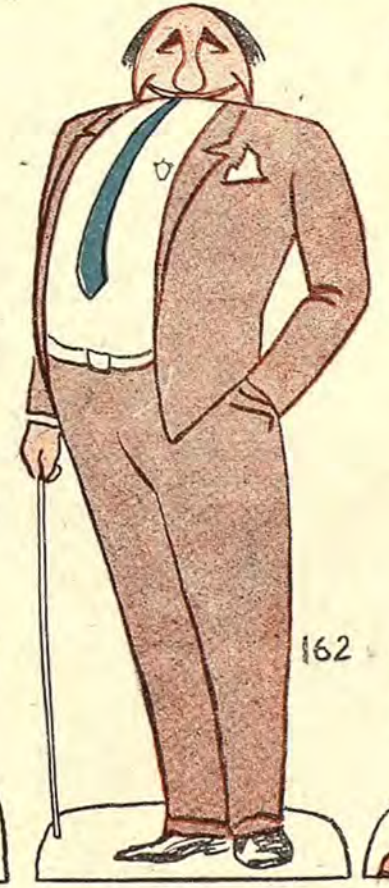
159



160



161



162

LA FRASE DE DON QUIJOTE

La frase que se publica en el número 12 pertenece al capítulo ...

(Este cupón no se enviará hasta no reunir 40 o 42 de esta serie.)

PLIEGO NUMERO 12.—Toda una Comisión de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO vienen a Villacaballos de Cartón a ver las fiestas.—148. Abre la marcha *El pregonero*, que una vez se cayó por las escaleras y se le rompió en tres pedazos la palabra "Nabucodonosor", que estaba diciendo en aquel momento.—149. *Trespeloso*, que porque una vez le picaba una avispa en el rabo, cambió su rabo, con avispa y todo, con el de otro perro.—150. *Bombón*, que estuvo una vez en la jaula del canguro de la Casa de Fieras, y la gente creía que era un canguro chiquitín.—151. *Adivino*, gran aficionado a los pasatiempos, y que ahora celebra un concurso de ellos dedicados a los juguetes de un tal Manolito.—152. *Bely*, la niña buenísima, que al enterarse de que había fieras hambrientas, las ha buscado colocación en los circos de Europa, América y Villacaballos.—153. *Chin*, la muñeca que ha reunido la mejor colección de juguetes, para ella solita.—154. *Carloto Perra*, que una vez cazó tres leones inflando su famosa jaula.—155. *Oscar*, dibujante más alto que un poste y encargado de pintar todo el pueblo de Villacaballos de Cartón.—156. *El Príncipe PP*, que viene al pueblo para descansar unos días de sus andanzas y aventuras espantosas.—157. *El Mago Botijo*, que trabaja con afán por que no haya más mudos en España.—158. *El Pollo Guinda*, que será recibido con mucho cariño por el "Ojo del Gato F. C.", ya que es tan aficionado a los deportes.—159. *Don Dedos*, que una vez se metió en una pecera y se hacía la ilusión de que estaba en el fondo del mar.—160. *El Profesor Sí*, que en su viaje a Villacaballos todas las noches suelta alguna lagrimilla por la pena que le da no haber traído a *Mel*, *Gas* y *Bal*.—161. *Cincomanos*, que tiene una escoba de bruja, con la cual anda y deanda los siglos.—162. Un señor algo feo y algo gordito que dirige EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, y que le ha dado por unir el nombre y el apellido con una R doble.—(Dibujos de *Oscar*, que es, como hemos dicho antes, ese personaje tan alto.)

EL GATO ADIVINO

Cupón D para el envío de las soluciones correspondientes a los números 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16.

LO QUE SE DICE POR VILLACABALLOS



Hablan dos niños

—Estoy contentísimo, contentísimo.
—¿Te han comprado una "bici"?
—¡Mucho mejor! Es que en casa, por cinco pesetas mensuales, se han suscrito a EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, La Raza, Cosmópolis, La Gaceta Literaria, La Novela de Hoy y Libros. ¡Todos esos periódicos por cinco pesetas al mes!
—Anda, que ahora sí que vas a tener estampas para ver.
—Ya lo creo. ¡Qué alegría recibir todas las semanas EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, con tanta historieta, cuentos, lecturas encuadernables, pasatiempos, dibujos infantiles, monigotes y premios! ¡Qué alegría!
—Oye, pero es que, además, La Raza y Cosmópolis tienen secciones infantiles con cuentos de Antoniorrobes, concursos, dibujos, curiosidades y todo eso. Estás de enhorabuena.
—¡La de estampas que voy a ver con esos seis periódicos, chico! Y además puedo comprar libros de cuentos más baratos que a su precio.
—Eso creo. Como que yo voy a decir que se suscriban en casa.



Hablan dos señores

—En casa estamos muy contentos.
—¿Les ha caído la lotería?
—Casi, casi. Figúrese que por cinco pesetas al mes, en suscripción combinada, tenemos derecho a cuatro números de La Raza, cuatro de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, cuatro de La Novela de Hoy, dos de La Gaceta Literaria, uno de Cosmópolis y uno de Libros.
—¿Por tan poco dinero?
—Sí, señor. Y con descuento para comprar libros en ciertas librerías.
—Pues estará usted encantado, porque La Raza tiene preciosos artículos y las mejores firmas; a la gran Cosmópolis le pasa igual. Con La Gaceta Literaria se enterará usted de todo lo que pasa en el mundo literario...
—Además, La Raza ofrece mucha actualidad, y con La Novela de Hoy, donde publican los mejores autores de hoy, se pasan unas horas deliciosas.
—Pues entonces yo también me voy a suscribir.



Hablan dos señoritas

—Chica, estoy loca de contenta.
—¿Conduces ya el "auto"?
—Mejor que eso. Fíjate que en casa, por cinco pesetas al mes, se han suscrito a La Raza, Cosmópolis, EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, La Gaceta Literaria, La Novela de Hoy y Libros.
—Pues estás de enhorabuena. Cosmópolis es una revista del gran mundo, admirable, llena de modas, deportes, cuentos, artículos. Es una de las revistas más bellas que se publican en Europa y América.
—Además tengo La Raza, que, como sabes, tiene muchas "fotos" de actualidad y artículos y reportajes para la mujer; es un semanario ameno como ninguno.
—¿Y también te ofrecen La Novela de Hoy? Pues esa es una publicación muy entretenida, que gusta leer todas las semanas. Por cuanto al semanario EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO, ya sabes que es para niños, pero que los mayores se distraen con él como con ningún otro semanario de chicos. Me voy a suscribir yo también, chica, y así tengo descuento para comprar libros.

5 pesetas ponen en sus manos todos los meses

4 números de LA RAZA

revista gráfica semanal, reflejo de la actualidad palpitante en todas las manifestaciones de la vida nacional y extranjera. 40 CENTIMOS.

4 números de EL PERRO, EL RATÓN Y EL GATO

el semanario de las niñas, los chicos, los bichos y las muñecas. El mejor periódico infantil de España. 40 CENTIMOS.

4 números de LA NOVELA DE HOY

que publica todas las semanas una novela corta, original e inédita, de una firma de alto prestigio literario. 30 CENTIMOS.

2 números de LA GACETA LITERARIA

publicación quincenal que abarca todo el movimiento literario de

nuestra época, nacional y extranjero, de total integración hispánica. 30 CENTIMOS.

1 número de COSMOPOLIS

gran revista mensual de alta literatura y de información mundial. Arte, ciencia, teatros, deportes, cine, modas, etc. etcétera. UNA PESETA.

1 número de LIBROS

Boletín mensual de la producción bibliográfica española e hispanoamericana.

Todas estas publicaciones las ofrecemos en suscripción combinada especial por SESENTA PESETAS al año, que podrán pagarse mensualmente, a cinco pesetas, teniendo en cuenta que esta suscripción combinada especial sólo la admitiremos los meses de julio, agosto y septiembre.

LIBRERIAS C. I. A. P.:

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.—Librería Renacimiento, Plaza del Callao, 1.—Librería Fe, Príncipe de Vergara, 42 y 44, Madrid.—Librería Barcelona, Ronda de la Universidad, 1, Barcelona.—Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), Sevilla.—Librería Fe, Mariana Catalina, 12, Cuenca.—Librería Fe, Isaac Peral, 14, Cartagena.—Librería Fe, Larga, 8, Jerez.—Librería Fe, Avenida de la Libertad (esquina a Idiáquez), San Sebastián.—Librería Fe, Real, 24, Coruña.—Librería Fe, Paseo de la Independencia, 23 y 25, Zaragoza.

D.

Residencia:

Se suscribe a "Cosmópolis", "El perro, el ratón y el gato", "La Raza", "La Gaceta Literaria", "La Novela de Hoy" y "Libros", cuyo importe anual de 60 pesetas pagará por comenzando en el mes de

Fecha:

Firma:

Ciudad. Apartado 33. Madrid.

Además, presentando en cualquier librería Fe el recibo corriente de dicha suscripción combinada especial, se obtendrá el 15 por 100 de descuento sobre el precio de la obra que se desee adquirir del fondo del catálogo C. I. A. P. (Editoriales Renacimiento, Mundo Latino, Estrella, Atlántida, Mercurio y Ciencia y Arte.)

Obtendrá asimismo el suscriptor, merced a los concursos para señoras, para niños, para escritores, dibujantes y vendedores, premios de miles de pesetas, espléndidos regalos y juguetes.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



EL príncipe José, en la lancha que pudo atrapar a los bandidos de cara achinada, decidió seguir su marcha, sin alejarse demasiado de la orilla, pescando con su alfiler de corbata algún pez inocente que quisiera ser su manjar.

Después de tres días de navegación a remo, decidió internarse por una suave ría mansa, que tenía en ambas orillas gran vegetación. Quizá allí apareciera la flor morada que él buscaba para salvar a su hermano, el príncipe heredero, enfermo, como ya saben los lectores, por los gases asfixiantes de la última guerra.

Y he aquí que, cuando más tranquilo iba..., advirtió que la barca se levantaba en alto, y después daba la vuelta de campana, lanzando al agua al príncipe y yéndose al fondo las armas.

¿Qué había sido la causa del volquetazo? Un manso hipopótamo que se divertía con semejante broma.

José pudo con grandes esfuerzos volver la barca, y vaciarla con su gorra de hule. El hipopótamo había desaparecido... Pero no tardó en aparecer, haciendo la misma broma, y desapareciendo de nuevo. Los hipopótamos suelen hacer estas cosas, sin ventaja para ellos.

Entonces José avanzó a nado hasta la orilla y se recostó en la hierba un gran rato para descansar. Buscó por todas partes la flor morada y no dió con ella. Pero encontró una senda que siguió hasta que oyó ladrar, ya al anochecer, unos perros que amenazaban muy numerosos y lejanos.

Le pareció que los cien ladridos se aproximaban. Y como no llevaba más armas ya que las manos, buscó un árbol robusto, trepó, asustó a muchos pájaros de hermosa pluma que salieron volando, y enganchando su cinturón a una rama para cogerse a él, durmió en otra rama algunos ratos, aunque los perros no dejaron de ladrar.

Ya al anochecer aparecieron diez cazadores blancos en busca de lo que los perros ladraran. El los llamó, sujetaron ellos a los perros, y descendió tranquilo.

Eran cazadores ingleses, que le dieron comida, ropa y cama en una tienda de su campamento. Y pudo descansar tres días.

Paco Metro y Pico.

En la Casa de Fieras, ante el ciervo:
—Mira, mamaita. Ese bicho lleva en la cabeza un perchero como el que hay en el recibimiento de casa.

El dentista.—Ya tiene usted puesta la dentadura. Parece de verdad.
El cliente.—Pero, ¡por Dios!, mire usted que me duele mucho.
El dentista.—Pues por eso parece de verdad.

En una librería:
—¿Me da usted "La medicina al alcance de todos", del doctor Tivóles?
El librero chiquitín.—No, señor.
—¿Y por qué?
—Porque no está a mi alcance, ni con la escalera.

La mamá.—Niña: parece mentira que a tu edad aún no sepas coger una aguja. ¿No te da vergüenza?
La niña.—Pero, mamá, no exageres. ¿Quién pone las agujas del gramófono? Yo, y nada más que yo.

El príncipe pp



Unas bromitas del hipopótamo y cien ladridos de noche.



Chistes de Pepín.



MEL, Gas y Bal estuvieron toda la tarde recortando los muñecos de Villacaballos de Cartón, y luego los pegaron en cartulina.

Pero se les echó encima la hora de ir a casa del Profesor Sí, y fueron un rato, encontrándole entretenido en dibujar con un tiralíneas figuras geométricas.

Sin dejar de hacer rayas y líneas de puntos, fué contestando a los tres amigos, y a Mel, por ejemplo, le dijo:

—Alashan es una pobre tierra china, abandonada casi, y sólo habitada por unas tribus de mongoles nómadas. Nómadas ya sabéis que quiere decir gente que no vive en el mismo sitio: como los gitanos. Estos mongoles de Alashan viven de sus míseros ganados (cabras, carneros, camellos, caballitos) que cambian en la ciudad, que por muy cercana que quiera ser está a varios kilómetros, por calzados, vestidos, té y algunas cosas más. Y, claro, como viven de eso, tienen que cambiar de vivienda constantemente, porque van detrás de los ganados buscando los escasos pastos, que además varían de sitio según las estaciones del año. ¡Ya veis si la tierra es pobre! Otros viven de la pesca miserable de algún río, y su casa es alguna barcaza llena con sus utensilios pobretones.

—¿Qué son los acueductos?—preguntó Gas.

—¿No lo sabes? Pues son especies de puentes, pero no para personas, que entonces se llaman viaductos, sino para agua. A veces crecía una ciudad en un sitio donde había poca agua, y traían por ellos la de los manantiales de otras montañas. En Roma, en la antigua Roma de antes de Jesucristo, en esos manantiales se celebraban todos los años fiestas de gratitud, romerías, con sacrificio de reses y con guirnalda de flores, echando a veces en sus aguas las más bellas rosas.

—Pues yo quería saber—dijo Bal—qué es eso del cangrejo ermitaño.

—El cangrejo ermitaño es una especie de cangrejo muy parecida a las demás, que vive en rocas marinas de cerca de la orilla, y que parece que es mitad cangrejo y mitad caracol. Pero la parte que vive es sólo cangrejo, que utiliza la gran concha vacía de algún caracol como vivienda gratis; y lo más curioso es que arrastra su concha a donde vaya como cosa suya; como lo haría el propio caracol.

—Muchas gracias, señor Sí—dijeron los tres muchachos. Y se fueron de nuevo a casa de Gas, donde siguieron con todo el pueblo de Villacaballos de Cartón.

Cincomanos.

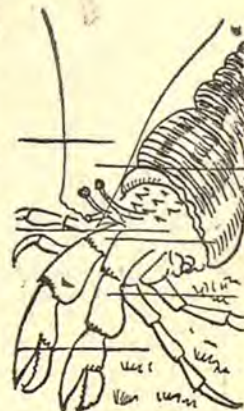
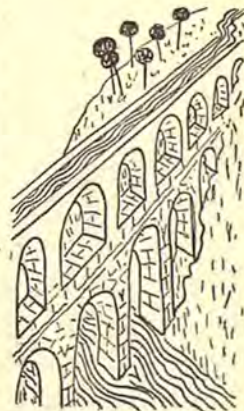
Cuando Anibal salió de Cádiz, doscientos diecisiete años antes de J. C., para luchar contra Roma, llevaba un ejército compuesto de 90.000 soldados, 12.000 caballos y 40 elefantes.

Al leerlo, decía el perro Trespelos: —Me gustaría ver aquellos regimientos; me gustaría ver aún las formaciones españolas, con los elefantes mecendo sus trompas... La empresa, sin embargo, no le salió bien al cartaginés. Al principio cantó victoria en Italia. Pero luego cayó sobre nosotros el poderío romano, que nos dominó tantos años.

El profesor sí.



Tierras miserables, romerías antiguas y cangrejos inquilinos.



Curiosidades.

el romántico y la luna



el perro.
el ratón y
el gato...

Los do- mingos

de Chin y Bely



Esta semana había terminado la niña unas traducciones de alemán, una mantelería, un álbum de dibujos de bichos y una silla que se había hecho ella sola en el corral, y sus tíos la regalaron una bicicleta estupenda.

Con ella salieron las dos el domingo, y al principio iban bien: Bely, montada, y Chin, sentada sobre el guía, delante. Pero empezó la subida del bosque, y la cosa varió, porque no tenían fuerza para ello.

Tuvieron que ir empujando, que parecía que la niña iba enseñando a montar a la muñeca, y de pronto apareció al lado del camino una pantera de bellas manchas.

Se iba a arrojar sobre Bely, y ésta se resguardó con la bicicleta. Entonces la fiera se quedó mirando atentamente aquel chisme, hasta que la hermana muñeca la preguntó, amable:

—¿Te gusta?

—Luego, si quieres, te enseñaremos a montar. Te divertirá mucho. Muchos elegantes mocitos saben manejar esto—la dijo la niña para animarla.

—Bueno—respondió la pantera—; aprenderemos.

—Lo que siento es que tenemos que llegar a la explanada que hay arriba de la montaña—añadió Bely.

—¿Sí? Pues os ayudaré.

Y cogió con su fuerte cola la barra del guía, se puso delante y avanzó tranquilamente con Chin montada y Bely a pie, pero llevando el guía.

Al poco rato desembocaron los cuatro—cuento también la bicicleta—en la llanura, y como los monos son tan domingueros y sabían que era domingo, estaban esperando por los árboles a que llegaran ellas, limpiándose la pelambre y poniéndose flores.

Al verlas llegar, descendieron como locos, y eso era lo que le gustaba a la niña: ver la alegría de la gente.

Todos los monitos, como compañeros de colegio, la decían:

—¿Me dejas dar una vuelta?

Dió primero Bely la vuelta como un profesor. Después montó la pantera, que tenía derecho para ello, y que, cuando la bici se le ladeaba, en vez de poner un pie, como hacen los chicos, ella ponía su fuerte cola recia.

Aprendieron los monos con una alegría y un griterío ensordecedor. Y vinieron palomas del bosque, y montaban también, de dos en dos, en los hombros del que estuviera montado.

Pasaron una tarde deliciosa, y hasta el hipopótamo quiso aprender, aunque dejó lo que se llama el cuadro, o sean los hierros gordos, un poco curvados, como los lomos de una jaca vieja que ha llevado durante muchos años grandes pesos encima.

Lo malo fué que apareció una nube de verano, negra como el plomo más oscuro, y Chin y Bely montaron, se despidieron y emprendieron el descenso a gran velocidad.

Cuando llegaron a las afueras del pueblo, la nube había desaparecido, y todavía no era hora de volver a casa. Y entonces se encontraron con un cerdo gordísimo, de esos que se ven a la salida de los pueblos.

Bely pensó:

—Este es un desgraciado que, por su gordura, va a morir pronto. ¡Pobrecillo! Pero como yo he oído que los médicos recomiendan montar en bicicleta para no engordar, le voy a recomendar que aprenda el manejo de mi bici.

Y estuvieron dando unas vueltas por la carretera, y al principio al pobre gordinfla le costaba mucho trabajo. Pero luego se aficionó, y Bely le dejó la bicicleta la semana entera.

Se la manchó un poco, porque ya sabemos cómo son los cerdos; pero el animalito adelgazó, y eso le salvó de su próxima muerte.

Y la cariñosa y bonísima Bely compró a Chin un triciclo, que es lo que más se parece a una bicicleta.

TINITA



el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

El perro, el ratón y el gato comen en el mismo plato

Estaban cenando en un mismo plato, como todo el mundo sabe, el perro, el ratón y el gato, cuando entró el Mago Botijo, que es vecino, y a la hora de cenar suele traerles agua fresca en la cabeza y estarse de sobremesa.

Fué recibido cariñosamente, y Bombón tuvo la ocurrencia de llamarle Don Botijo. Eso dió motivo al Gato Adivino para contar esta curiosidad:

—En el siglo xv los Reyes Católicos, como un honor altísimo, concedieron el *don* a Cristóbal Colón, de regreso de su primer viaje a las Indias occidentales; y a partir de entonces fué generalizando su uso de tal modo, que siglos después era un verdadero abuso. A tanto llegó, que en 1511 Felipe II vióse obligado a dictar una ley declarando en una lista las personas que únicamente tenían derecho a usarlo; pero resultó completamente ineficaz tal medida, porque ya todo el mundo se lo ponía, como se lo has puesto tú a Botijo.

Después, Trespelos rogó al Mago que les dijera un acertijo, y él les planteó este problema:

—Un hombre va de un punto a otro a pie, y llega en diez minutos. ¿Quién llegará al mismo tiempo que él, dando sólo la mitad de



Luego les trae Don Botijo dos chistes y un acertijo

imitar el sonido del rebuzno, puede hacer graciosísimo.

E hizo, en fin, un ganso, que con un poco de habilidad—Cincomanos los hacía muy bien— se limpia las plumas del ala una por una.

Ya iban a despedir al Mago Botijo, y caminaban los cuatro lentamente charlando por el pasillo, cuando de pronto... ¡oh, qué gran susto!... ¡Un ratón!...

¿Vosotros creéis que Adivino salió corriendo tras él? Os equivocáis. Se subió en un armario.

¿Sospecháis vosotros que Bombón se quedara tan campante ante un compañero? ¡Qué equivocación! Se metió de un salto en la cama y se tapó cabeza y todo.

Y es que como el perro, el ratón y el gato de nuestro periódico son ya casi personitas, el ver un ratón así, de repente, les sorprende muchísimo.

Luego se les pasó el susto, y Adivino y Bombón discutieron, cada uno ya en su cama:

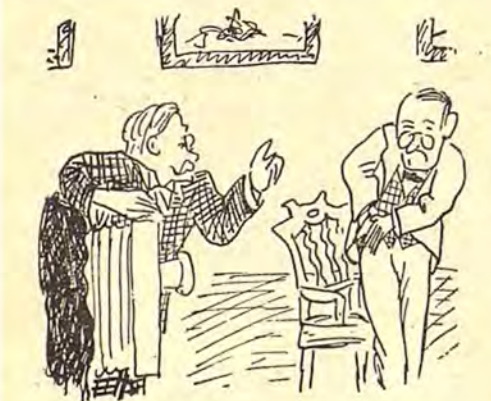
—He debido matarle—decía el gato.

—No, señor; eso hubiera sido una crueldad—contestaba nuestro ratoncillo del lazo en el rabo.



los pasos que el hombre, y siendo mucho más pequeñito que éste?

El perro, el ratón y el gato siguieron comiendo en silencio, pensando en el acertijo.



El fotógrafo.—Ponga usted una postura natural. La que tenga usted costumbre de poner.

El señor, que tiene seis hijos a los que paga la comida, los zapatos, los juguetes y los libros.—Muy bien. Mi postura acostumbrada es la de pagar.

—Dímelo al oído—dijo Bombón, que estaba sentado a su lado.

—No, no; esperemos a ver si alguno lo acierta.

Pero se dieron éstos por vencidos, y entonces Botijo exclamó:

—Pues... cualquiera de las dos piernas del individuo que sea.

—¡Ah! ¡Ya! Sí, sí; tienes razón—dijeron los otros—. Y como ya habían terminado de cenar, pidieron a Botijillo que les dibujase chistes. Fué él entonces y les dibujó en un papel esos dos que reproducimos en la esquina de abajo, y con los cuales el perro, el ratón y el gato se reían como bobos.

Levantáronse luego de la mesa, y vieron cinematógrafo, porque la ventana del patio daba frente a la ventana de Cincomanos, y éste, con la luz encendida, y sobre un cristal con un papel blanco pegado, hizo cuatro sombras chinescas.

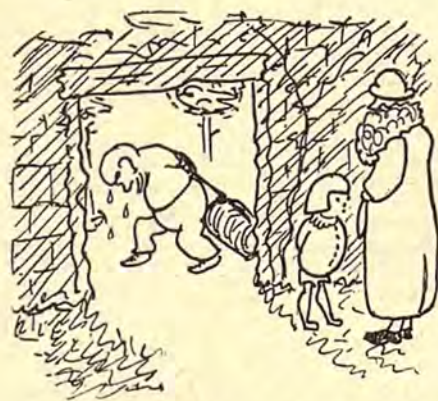
Bien puede hacer juegos con tantas manos, ¿verdad, amigos?

Hizo un gato, cogiendo antes un haz de alambres o hilos engomados. Todos podéis hacerlo igual, y hasta podéis imitar que el gato se lame. No hay más que agachar y subir la mano, sin mover de sitio la muñeca.

Hizo un perrito, también muy fácil, y un burro que abre y cierra la boca; y si se sabe

Hasta que se fueron quedando dormidos cuando Trespelos ya hacía un rato que roncaba.

EL POLLO GUINDA



La señora.—Buenos días, monín. ¿Habéis venido a pasar unos días a vuestra casa de campo?

El niño.—Sí, señora. Mi papá estaba muy cansado de trabajar, y ahora está dedicando una semana al descanso.

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid

leyes que los regulan son tan fijas como las órbitas de las estrellas. No conocemos estas leyes, pero sabemos que existen, y podemos probarlo con tanta claridad como Leverrier probó la existencia de Neptuno.

La belleza, por lo tanto, no es una cosa arbitraria.

El capricho, la convención no está en el objeto sino en los ojos del que los contempla; en los ojos que no están educados, que son vulgares. La forma y el color son bellos, no obstante la opinión de los ojos que los miran.

No todas estas ideas pasaron entonces por mi imaginación, mientras mis encantados ojos recorrían las graciosas curvas que perfilaban aquel ser bello que tenía delante de mí.

Creí, por un momento, que ya había visto aquella cara, y era que acababa de mirar a la dama de más edad. Una de ellas era el retrato de la otra; el tipo se había transmitido de la madre a la hija; ambas tenían la misma frente elevada, nariz recta como un rayo de sol, semejante a la que se ve en los medallones griegos. El caballo era también del mismo color, blanco, solamente que el de la madre tenía algunas hebras de plata. Las trenzas de la joven caían sobre unos hombros que, por su delicada blancura, parecían tallados en mármol de Carrara.

Todo lo que llevo dicho parecerá exagerado, figurativo; pero no puedo hablar ni escribir sobre este tema de otra manera. Desisto, pues, de otros pormenores que parecerían de poco interés, pero en cambio ruego al lector que me crea cuando le digo que el ser que tanto me impresionó entonces para siempre era bello y encantador.

—¡Ah!, cuán bondadosas seríais, señora y señorita, si quisierais tocar la *Marsellesa*—dijo el alemán.

—Yoe, trae tu mandolina—dijo la dama—; doctor, vamos a complaceros con mucho gusto, porque si sois aficionado a la música, no lo somos nosotras menos.

La joven, que hasta aquel momento había estado mirando con curiosidad lo que hacía el naturalista, corrió a un ángulo de la habitación, donde cogió un instrumento parecido a una guitarra, y volvió al lado de su ma-

gún me indicaba la posición del sol. De repente recobré el ánimo; mis ojos acababan de descubrir algo que me infundió esperanzas. Era un lago que brillaba como un espejo. ¿Era cierto lo que veía? ¿No sería la ilusión producida por el espejismo? No; sus contornos estaban dibujados con mucha precisión, y no presentaba esa blanquecina apariencia que distingue al fenómeno que había temido. No era el espejismo, era el agua.

Involuntariamente toqué con la espuela a mi caballo, aunque no lo necesitaba. El animal había visto el agua, y precipitó su marcha con nueva energía. Pocos momentos después estaba en la orilla del lago.

Salté a tierra en seguida. Iba ya a llevar agua a mi boca con la palma de mi mano, cuando me llamó la atención la conducta de mi caballo. En vez de beber con ansia, movió la cabeza lanzando un relincho de desaprobación. Mi perro tampoco bebió y se echó a correr por la orilla del lago aullando.

Comprendí lo que quería decir aquello, pero con esa terquedad que rechaza todo testimonio como no sea la evidencia de los sentidos, cogí algunas gotas de agua en el hueco de la mano y las llevé a mis labios.

Eran saladas y abrasadoras.

Debía haberlo conocido antes de llegar al lago, porque había atravesado por una incrustación de sal que lo rodeaba como un cinturón de nieve; pero como ardía mi cabeza por el efecto de la fiebre, no cabía en mí ningún género de razonamiento.

Era inútil permanecer allí más tiempo. Volví a montar y cabalgué por la orilla sobre campos de blanca sal. De vez en vez pisaba mi caballo huesos de animales, restos de muchas víctimas. Con razón se llamaba a aquel sitio la Laguna de la Muerte.

Al llegar a su extremidad sur continué dirigiéndome hacia el oeste con la esperanza de llegar al río.

Desde entonces, hasta otro momento en que me encontré en una escena enteramente distinta, no recuerdo lo que pasó con mucha claridad. Mi memoria conserva la impresión de algunos incidentes sin conexión entre sí, pero que, sin embargo, son verdaderos, y al mismo tiem-

seis u ocho por lo menos; pero era una ilusión engañosamente. Mis ojos se fijaban de uno en otro sin atraer escucha que tenía delante no fuera una nueva fase de mis sueños. Mis ojos se fijaban de uno en otro sin atraer la atención de ninguno de ellos.

Sus posturas y sus ocupaciones eran diferentes. Cerca de mí estaba una mujer de edad mediana, sentada en un escano muy bajo. Tenía delante el arpa cubiertos sonidos habían llamado mi atención, y continuaba tocándola. Debía haber sido, a juzgar por las apariencias, una mujer de extremada belleza. Hasta cierto punto, era aún bella, porque conservaba sus nobles facciones, aunque se conocía que sufrimientos morales de una naturaleza poco común habían dejado en ellas profunda marca. El tiempo y las preocupaciones no habían pasado en vano por aquel rostro.

Bastaba una simple ojeada para conocer que era francesa. Su tipo era característico de aquella raza. Descubríase en ella una expresión de profunda melancolía, que también revelaban su voz, la canción y las notas que arrancaba el instrumento.

Mis ojos terminaron este examen y se fijaron en un hombre de edad mediana también, que estaba junto a una mesa casi en el centro de la habitación. Su cara estaba vuelta hacia mí, por lo cual me fue más fácil determinar a qué nación pertenecía. El subido color de su cara, la anchura frente, la barba prominente, la gorrita verde de forma cónica y larga visera, y los anteojos azules, caracterizaban al hijo de Alemania. Su cara no expresaba una gran inteligencia; sin embargo, algunos hombres con una fisonomía por el estilo han dado pruebas de ser muy aptos en cualquiera de los ramos en que se dividen las ciencias y las artes, han hecho investigacio-

En un principio creí que había allí muchas personas, cer todas entrecruzadas a alguna ocupación.

La habitación donde me encontraba era espaciosa, y su mueblaje, aunque extraño, elegante. Varias personas se hallaban presentes, ya sentadas, ya de pie, y al parecer todas entrecruzadas a alguna ocupación.

La habitación donde me encontraba era espaciosa, y su mueblaje, aunque extraño, elegante. Varias personas se hallaban presentes, ya sentadas, ya de pie, y al parecer todas entrecruzadas a alguna ocupación.

Me quedé admirado, porque iba teniendo conciencia de los últimos sucesos, y sabía que me hallaba muy lejos de Francia.

La voz que producía aquellos sonidos era de mujer, suave y perfectamente modulada. Alguien la acompañaba con un instrumento de cuerda en cuyos tonos reconocí el arpa. La canción era francesa, normanda, y la letra era también en el lenguaje de ese romántico país.

La voz que producía aquellos sonidos era de mujer, suave y perfectamente modulada. Alguien la acompañaba con un instrumento de cuerda en cuyos tonos reconocí el arpa. La canción era francesa, normanda, y la letra era también en el lenguaje de ese romántico país.

La voz que producía aquellos sonidos era de mujer, suave y perfectamente modulada. Alguien la acompañaba con un instrumento de cuerda en cuyos tonos reconocí el arpa. La canción era francesa, normanda, y la letra era también en el lenguaje de ese romántico país.

La voz que producía aquellos sonidos era de mujer, suave y perfectamente modulada. Alguien la acompañaba con un instrumento de cuerda en cuyos tonos reconocí el arpa. La canción era francesa, normanda, y la letra era también en el lenguaje de ese romántico país.

La voz que producía aquellos sonidos era de mujer, suave y perfectamente modulada. Alguien la acompañaba con un instrumento de cuerda en cuyos tonos reconocí el arpa. La canción era francesa, normanda, y la letra era también en el lenguaje de ese romántico país.

La voz que producía aquellos sonidos era de mujer, suave y perfectamente modulada. Alguien la acompañaba con un instrumento de cuerda en cuyos tonos reconocí el arpa. La canción era francesa, normanda, y la letra era también en el lenguaje de ese romántico país.

página del gato adivino



Concurso de pasatiempos para los números 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16
dedicado a

LOS JUGUETES DE MANOLITO

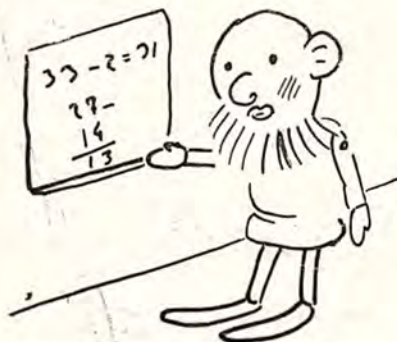
VEANSE LAS BASES COMPLETAS PUBLICADAS EN EL NUMERO 9

La pregunta del juguete

(Pasatiempo núm. 10)

Manolito tiene un muñeco de trapo que sabe Matemáticas, pero no acaba de acertar cuál es la resta de dos números que tienen las cifras todas ellas exactamente iguales y que dan por resultado 1.000.

¿Hay quien se lo diga?



La cometa en Andalucía

(Pasatiempo núm. 11)

La cometa de Manolito es arrojada al viento todos los domingos, y cuando está por el aire, se le corta la cuerda y se le suelta. Y esta vez resulta que cae en un pueblo de Málaga, cuyas letras cambian son:

ANDRO

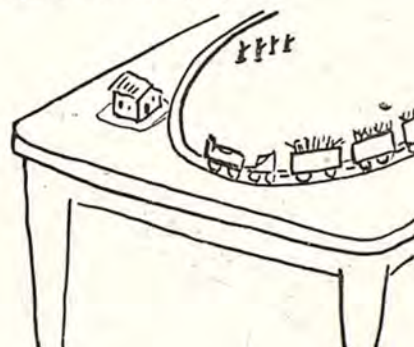
¿Qué pueblo es?

Las cuentas de los juguetes

(Pasatiempo núm. 12)

Manolito tiene un tren con muchos vagones, y los llena de soldados. En la primera estación deja la mitad de los soldados; en otra, 4; en otra, la mitad de los que le quedan; en otra, otros 4, y entonces le quedan 3. ¿Cuántos soldados salieron montados al principio?

Véase cómo se resuelve este problema en el pasatiempo 3 del número 9, salvando la errata a que aludíamos en el pasatiempo 9. Después debe comprobarse.



Concurso de postín

LA FRASE DE DON QUIJOTE

Averiguar en cuál de los tres capítulos XXXIV, XXXV y XXXVI, de la grandiosa obra de Cervantes, dice Don Quijote las siguientes palabras:

"... que aquí te tengo y no te ha de valer tu cimitarra!"

Encontraréis el cupón en otra página de este número. Las bases se publicaron en los cuatro primeros números.

Premio único: una bicicleta, una muñeca de trapo, un bolsito y 1.000 pesetas.

LA RAZA

LA MEJOR
REVISTA

Las mejores firmas.
Las mejores fotografías :- La de más actualidad.

LOS JUEVES

== 40 cts.

Colegio CERVANTES

Atocha, 82 - MADRID

Este antiguo colegio abre el 1.º de septiembre su INTERNADO para niños y jóvenes (desde ocho años en adelante, aunque sigan sus estudios fuera de esta casa), ofreciendo, además de una instrucción general, una educación esmerada sometida a la constante vigilancia que exige su edad.

El profesorado forma parte en los tribunales de examen.

ENSEÑANZA PRIMARIA

BACHILLERATO ELEMENTAL Y UNIVERSITARIO

ATOCHA, 82 : - : MADRID

Por
dos
rea
les

EL LIBRO DEL PUEBLO

APARECE QUINCENALMENTE CON LAS MEJORES FIRMAS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.

Apartado 33

Madrid

Por
dos
rea
les

el perro,
el ratón y
el gato...

Ayuntamiento de Madrid



—Vamos a ver, Antónete: ¿qué te gustaría ser?

Antónete G. Sierra, de doce años, me contesta:

—Astrónomo. Debe ser precioso eso de ver los paisajes de la luna y eso de advertir cómo se acercan los cometas... ¡Qué emocionante!

—¿Has pensado en el oficio que te gustaría más?

—Sí, ya lo creo: pescador. El verano pasado los veía en sus barcas de vela tan bonitas...

—¿Qué bicho te gusta más?

—Los grillos, por el brillo que tienen tan limpio.

—¿Te has llevado alguna vez un susto?

—Ya lo creo. Una vez que se me disparó una escopeta que yo creí descargada. Eso de las escopetas es terrible.

—¿En qué te gastarías las 1.000 pesetas de "La frase de Don Quijote"?

—En un microscopio bueno, bueno, para ver los pelos, las pulgas y todo eso, cien veces mayores de lo que son.

EL MAGO BOTIJO

(Dib. de Alonso.)